

## EDITORIAL

Ultimamente viví dos experiencias que estimo valen la pena compartir.

La primera fue la presentación del libro "Rompamos el silencio" de María E. Mamarian, sobre la violencia en la familia. ¡Excelente!

En ese trabajo, María Elena incluye la siguiente expresión: "Recuperar la dignidad a través de la indignación". Jorge Galli, que tuvo unas palabras en dicho evento, relacionó muy bien la "indignación" con el profeta. Señaló que no es posible permanecer impasibles, estáticos ante las situaciones de injusticia como el mal trato. Seguramente se puede incluir: los abusos de poder, discriminación o descalificación, etc. Es decir, se trata de una actitud de no conformidad que genera una reacción, sin violencia, ante dicha situación.

Asociando esta idea con algunos acontecimientos en nuestras iglesias, debiéramos "indignarnos" ante algunas actitudes presentes en buena parte del liderazgo. Estas situaciones son las que provocaron que Jesús se indignara una y otra vez; llámense fariseos, sacerdotes, religiosos, guías espirituales, maestros, o cualquier otra función. Si Jesús no se hubiera manifestado así frente a estos falsos líderes –como en el caso de la limpieza del templo– no tendríamos esta perspectiva del modelo de profeta que dejó. Por otro lado, fue muy claro que Él no era un simple "vidente", tal como hoy se suele presentar al profeta. Lo contrario pues, es la resignación. Es continuar abúlicamente, insensible, desarrollando la vida mecánicamente, dejando simplemente que el tiempo transcurra y las cosas sigan igual.

El perfil de profeta que mostró Jesús incluía un profundo conocimiento de la voluntad de Dios. Él enseñó a obedecerla con su propio ejemplo. Por otro lado, el profeta es conciente de cómo está la relación del pueblo con Dios y cómo está viviendo la Palabra. Cuando esto no ocurre, entonces se indigna. Indignación que se pone de manifiesto, sobre todo, ante aquellos que pretenden ostentar poder para aprovecharse del pueblo y beneficiarse con sus funciones.

La segunda experiencia tuvo que ver con una invitación de la YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes) al "VI Congreso nacional sobre valores, pensamiento crítico y tejido social, en relación con los medios", en la Pontificia Universidad Católica (UCA). En dicho evento uno de los ponentes, el Dr. Mariano Narodowsky –posible Ministro de Educación de la C.A. de Bs. As.–, disertó sobre los medios y expuso acerca de cómo las generalizaciones de la TV y la simetría instalada en la educación (el profesor y el alumno están en un mismo plano), hacen que la educación tal como está planteada hoy, transforme a los jóvenes y a sus familias en "clientes", con una lógica de permisividad completamente distinta a la tradicional. Esta lógica se traslada a la escuela –nosotros agregaríamos y a la iglesia– dado que también en esos espacios suele perderse el objetivo fundamental de formar, educar, ofreciendo en su lugar "lo que el cliente demanda".

Otra idea peligrosa que se planteó fue que las personas, en general, suelen creer que saben de un tema porque lo "vieron" en la pantalla del televisor, suponen que porque lo "ven" lo conocen, lo comprenden. Los medios se interesan en que simplemente se "vea" y los "clientes" quedan con la sensación de "saber" acerca de lo que se mostró. Toda una falacia. Conocer es comprender, profundizar, poder hacer uso del conocimiento, no simplemente "ver" el tema del saber.

Finalmente el conferencista señaló que si queremos reconstruir la escuela –y como dijimos, para nosotros: la iglesia– que hemos perdido, habrá que insistir que la virtud estará en pensar más allá del simplemente "ver".

En Juan 1:38-39 se mencionan a dos discípulos que están siguiendo a Jesús, quien les pregunta: *¿Qué buscan?* Y sin esperar o dar respuesta les invita: *¡Vengan a ver!* Pero ese "ver" significaba estar con Él hasta encontrar las respuestas de la búsqueda.

J. Stott (en "Creer es también pensar") cita una frase de Juan Mackay: "La entrega sin reflexión es fanatismo en acción. Pero la reflexión sin entrega es la parálisis de toda acción."

¡Hay mucho que rescatar y reflexionar si queremos reconstruir nuestra identidad!

El director

# ANIVERSARIO



ASOCIACIÓN BAUTISTA ARGENTINA

Agosto 21 de 2007

Cumplimos dos años.

Precisamente el sábado 20 de agosto de 2005 en Rosario, la Asamblea Nacional Constitutiva de nuestra Asociación con la presencia de delegados de todo el país, procedió a la firma del acta fundacional de la ABA, en un marco de alegría y gratitud al Señor.

Por la voluntad y el compromiso de hermanos e iglesias dispuestos a construir un nuevo espacio que nos volviera a las raíces de la fe cristiana y a lo que significa ser bautistas, iniciamos hace dos años, esta nueva etapa en la vida de la denominación en la Argentina.

En este breve pero fructífero tiempo Dios nos permitió celebrar lo que nos une y **empezamos a ver nuevamente, lo importante de confiar los unos en los otros.**

Queremos en este tercer año que iniciamos, que la identidad bautista, de nuestras iglesias, pastores, líderes y miembros sea conocida y reconocida entre quienes nos rodean, por:

Una priorización de la Palabra de Dios y su proclamación.

Una permanente y correcta relación con Dios;

Un testimonio fiel a Jesucristo;

Una clara defensa de la vida como bien supremo;

Un accionar a favor de un sistema de gobierno justo;

Un fortalecimiento de las relaciones sociales y familiares;

Una actitud solidaria con los pobres y los que sufren;

Una lucha constante contra todo tipo de violencia;

Un desafío permanente y comprometido en el servicio al prójimo que se resuma en ser sal y luz allí donde nos toque actuar.

Que los valores que nos caracterizan sean la proclamación, la esperanza, la creatividad, la compasión, la espiritualidad, la voz profética, el compromiso, la cooperación, la libertad religiosa, el diálogo, la lucha contra todo tipo de discriminación y una defensa irrestricta de los derechos humanos.

## DEL PRESIDENTE...

### El compromiso de seguir las pisadas de Jesús

Para aquellos que no somos tan jóvenes, el compartir con ellos es una experiencia por lo menos desafiante, y el haber podido colaborar en la organización del **II Congreso Juvenil en Mar del Plata** me permitió vivir una experiencia enriquecedora.

Naturalmente la diferencia en años puede ser una barrera infranqueable si uno no trata de ser objetivo, pero sin duda al compartir con jóvenes bautistas de todo el país pude ver en ellos alegría, espontaneidad y el entusiasmo para participar y comprometerse.

Cuando uno se va poniendo grande comienza con ciertas "mañas" como la de tratar de sacar algunas conclusiones sobre lo que vive y ve, y permítanme compartir algunas de esas conclusiones personales.

En primer lugar pude ver a más de 600 jóvenes comprometerse a "**Seguir las pisadas de Jesús**" de manera muy clara y concreta, no sobre la base de emociones pasajeras sino sobre lo real de un compromiso de vida y acción que se manifieste en sus acciones y decisiones éticas diarias. En una sociedad que apunta para otro lado, en iglesias que muchas veces no toman el compromiso y la práctica de vivir en la Verdad, en medio de muchas familias que se deshacen por no seguir las pisadas de Jesús, los jóvenes asumieron el compromiso de vivir de una manera distinta. Uno podría decir a "viva voz" (frase media antigua) ¡Gracias a Dios!, y debemos hacerlo, pero también debemos entender que nos plantea a las generaciones mayores un compromiso similar que traerá sin duda muchos beneficios y bendiciones, pero especialmente que ayude a los jóvenes a encontrar "referencias" claras de vida cristiana que los alienten y no que los alejen de las iglesias. Un muy querido hermano predicaba en su iglesia que quizás en este tiempo sea necesario hacer contracultura no solo en la sociedad, sino también en la iglesia. Nuestro jóvenes no huyeron al desafío, por el contrario lo aceptaron y se comprometieron, facilítenosles el camino.

En segundo lugar, hay un futuro precioso si somos buenos administradores de la multiforme gracia de Dios y que se expresa en los jóvenes de nuestras iglesias. Frente al desafío que este tiempo les presenta, la respuesta sincera de búsqueda de depositar la confianza en Dios, pensar que Él les dará la fuerza necesaria como para "estar en el mundo, pero sin ser del mundo", constituye una verdadera contracultura. Tener el coraje de mostrarle a quienes los rodean, que ellos prefieren al Cristo resucitado que al Cristo de la historia aún cuando pueda ser respetado hasta por los que no creen en nada, esa actitud es un capital infinito. En la declaración que emitieron en el **Congreso**, expresaron que quieren "tener un pensamiento y una conciencia cristiana que les ayude a presentar el Evangelio con integridad y claridad a la sociedad... una conciencia misionera y de servicio" y finalmente, descubrir las pisadas del Señor y seguirlas con valentía".

Los jóvenes que estuvieron en Mar del Plata y muchos otros que no pudieron estar, pueden mostrar con sus actitudes y conductas diarias que vale la pena ir contra la corriente, diferenciarse de los modelos de vida basados en la apariencia, la superficialidad, el individualismo o la moda. Que hay un modelo a alcanzar, difícil, exigente, pero que se traduce en una vida plena de significado, con un estilo solidario, de relaciones estables, sinceras y profundas, que apuntan a alcanzar logros en beneficio de todos. Ellos asumieron este compromiso, para nosotros los mayores está el desafío de asumirlo.

Carlos Bollatti